

Al hermano muerto

Dormir en el silencio, y descansar
en mi sueño
"Lamentaciones"

¡Harto pronto despertastes del sueño de la vida! ¡Prematuramente hirió tu frente soñadora el rayo de la fatalidad, y la materia vil pagó su tributo a la Muerte! ¡Tu inmenso corazón dejó de latir!

Hombre de otros siglos luminosos del amor y del bien, sentistes quizás el ansia infinita de liberar tu alma de la podredumbre hambiente, y serenamente volastes a la eterna región de lo ignorado a dormir en el silencio de tu propio sueño.

No, no eras de este mundo de luz miserable en el que la vida gime en una perenne amargura del corazón, y ni los santos amores de la novia blanca, y ni las fuertes cadenas de sinceras amistades, y ni la ternura infinita de la madre buena, y ni los fraternales lazos de los hermanos cariñosos, y ni la esperanza de la gloria terrena tuvieron fuerzas para retenerte entre nosotros, sin que tantas afecciones juntas tuvieran la milagrosa virtud de espantar de junto a ti a la escuálida dama de la guadaña imbia que, arteramente, rondaba en torno de tu lecho de dolor para clavar sus garras en tu corazón.

¡Mompó amigo! te marchastes prematuramente y para siempre de entre nosotros, y con tu alejamiento eterno, dejastes en nuestra alma un inmenso vacío que ningún otro amigo podrá llenar.

En ti perdimos todos los que tuvimos la sin igual fortuna de convivir contigo, al hombre bueno sin doblez ni falsía que, cual nuevo Cristo, siempre se halló dispuesto a sacrificarse por el amigo fuese quien fuese sin mirar la cuantía del sacrificio, ni esperar jamás una compensación por ello.

Contigo se fué el sabio maestro de los sanos consejos, de la erudición profunda, del ánimo sereno y templado.

Con tu muerte temprana desapareció de entre nosotros el ejemplo vivo de la bondad sin límite, de la caballerosidad sin tacha, de la honradez sin mancha.

Jamás creímos que fuéramos nosotros los que, hermanados ferreamente por el santo ideal de amistad, gustamos juntos dolores y alegrías, los que, en noches de fiebre y de ensueños románticos, planeábamos vastos planes de conquistas y de luchas levantando con nuestras calenturientas imaginaciones tocadas de optimismo fantásticos castillos de ilusión, asentados en nuestra esperanza sin tasa producto de nuestra sana juventud, tuviéramos que escribir tan presto estas líneas de amargura infinita en recuerdo del hermano muerto.

Llora el alma ante tan triste y brutal verdad, y son las lágrimas las que van depositando sobre la albura del papel toda la negrura de nuestra pena honda

y sincera.

¡Pobre amigo! Si desde las regiones del silencio en donde tu alma vive, alguna vez vuelves los ojos de tu espíritu a esta tierra de luz miserable en el que la vida gime en una perenne amargura del corazón, pónalos un momento en el nuestro, seguro de encontrar en él un recuerdo y una oración para el sabio maestro, para el amigo bueno, para el hermano desgraciado.....

J. Giménez Roses.

**

En la madrugada del 29 del pasado, dejó de existir nuestro entrañable amigo D. Francisco Mompó Vicente.

Jamás creímos que la enfermedad que le aquejaba pusiera un tan triste y prematuro desenlace en su naturaleza joven y robusta, matando en flor una de las mas grandes y bien fundadas esperanzas de los hombres futuros de Yecla, esperanza de una solidez tremenda dado el grado de cultura y talento natural de que gozaba el finado.

Hombre popular si los hay, el nombre de Mompó era conocido de todos gozando de una justa y bien ganada fama de bueno, de honrado e intelectual, no sobrepujada por ningún otro, ni por nadie discutida.

Desde muy pequeño, comenzó a destacarse entre sus condiscipulos causando asombro entre sus profesores por su asombrosa facilidad para el estudio, su felicísima memoria, y su luminoso espíritu comprensivo.

Era sin disputa uno de los cerebros mejor organizados de entre la juventud yeclana, la que con orgullo tenía por maestro y compañero.

Su excesiva modestia, y la falta de espíritu de ostentación eran en él un bello galardón que realizaba doblemente su valía.

El hombre del eterno sí como le llamábamos sus amigos, jamás tuvo un rasgo de soberbia, y nunca se dió el caso de que tuviese una desatención con nadie, ni que una grosería manchase su justa fama de caballeroso.

La desgracia fué la constante compañera de su vida hiriéndole en lo mas vivo en la temprana edad, y cuando mas necesitaba el fuerte sostén del padre, la muerte se lo arrebató recibiendo con esta desgracia un rudo golpe del que se pudo salvar gracias a su gran fé y férrea voluntad.

Eterno enamorado de una bella mujer, sufrió en lo mas vivo del corazón hondas heridas capaces de hacer vacilar al mas bravo y tambien su fé, su voluntad y su amor sin limite, le salvó venciendo con entereza amargas y contrariedades.

No ha un año todavía, la casa Mompó recibió un tremendo golpe con la muerte de nuestro admirado amigo D. José Cremades Soler hermano político del pobre Mompó y entonces como siempre, su fé, su voluntad y sus recursos intelectuales, triunfaron normalizando la terrible situación en que quedaban

expuestos los grandes negocios comerciales de su difunto hermano político Cremades,

Como abogado, en dos años escasos logró alcanzar una gran fama como juriconsulto de valía tanto en Yecla como en Denia y diferentes pueblos de la Marina dejando con su muerte infinidad de asuntos judiciales en tramitación en los que trabajaba. Como periodista y poeta pocos en Yecla hasta hoy le han igualado y desde Yecla Moderna fundada por él pasando después por «El Mosquito» en sus diferentes épocas, «La Pluma», «La Peña», «Ecos», periódicos de grata recordación, «Diario de Alicante» y últimamente en «Juventud de Hoy» asombra por su enorme labor literaria y política destacándose entre todos como profundo gramático, acabado estilista, lógico terrible, sano e ingenioso humorista y delicado y sentido poeta.

Muchas de sus composiciones poéticas, en particular sus sonetos, no desdenarían firmarlos los mas famosos poetas españoles, dándose el caso estúpido de exagerada modestia, de que jamás firmase ningún artículo literario ni composición poética con su nombre, usando para esto el pseudónimo, dos de los cuales alcanzaron gran popularidad «Fray Pacífico» y «El Caballero de la Triste Figura».

Esta es a grandes rasgos la alta figura del amigo muerto al que lloraremos siempre por su inmensa valía y su infinita bondad.

Como toda las grandes figuras, el malogrado Mompó tambien tuvo sus detractores hijos de la envidia o la ignorancia, siendo uno de los puntos que en él censuraban, la falta de voluntad, y es que sus detractores tomaron por falta lo que en el hombre es la mas grande virtud, un alto sentimiento de bondad infinita.

Este era el amigo de los amigos hoy muerto por desdicha nuestra, cuando en su vida, atormentada por todos los aires del infortunio, iban cristalizando sus sueños y sus esperanzas; cuando su nombre comenzaba a adquirir el sólido prestigio de la fama; cuando para su familia era un fuerte puntal en el que todos descansaban confiados; cuando amigos y enemigos si por una casualidad los tenía, que lo dudamos, empezaban a hacer verdadera justicia de sus méritos; y sobre todo, cuando el sueño de toda su vida, la esperanza que meciera la rosada ilusión de sus años mozos iba a ser una tangible realidad recibiendo el premio de su constancia de enamorado con la unión a la mujer de la que hiciera el culto de su vida y el objeto de su fé y con esa unión la felicidad que tanto merecía, la Muerte cruel apagó de un soplo la luz de la esperanza y esparció a los desoladores vientos del infortunio el polvo de oro de tanta ilusión.

Descanse en paz el amigo bueno y el sabio maestro, y en estas horas de tris-

teza y de oscuridad unimos nuestro sincero dolor al hondo que sufre su atribulada y distinguida familia, y a él no menos hondo de la novia triste, ideal de la constancia y del querer, a las cuales, sinceramente esta Redacción se ofrece en todo.

El "Bazar Yeclano"

Tiene más existencias y surtido que
cualquiera otra casa.

El Entierro

El Domingo a las 10 de la mañana fueron conducidos a su última morada los restos de nuestro querido amigo.

Presidieron el duelo: don José Solo, don José Martínez (hermano político del finado), don José Cremades, don Diego Vicente, y don Ignacio Martínez Cerezo.

Llevaron las cintas: don José Blanco, por la «Liga para el Fomento de la Enseñanza», don José Sotiano, y don Juan Azorín Palan, por el Colegio de Procuradores; don Rogelio Azorín Navarro, por el Colegio de Abogados, don Pascual Ortega Martínez, por el Juzgado de Instrucción; y don José Giménez Roses, por los amigos.

Regalaron coronas: Sus hermanos, sus tíos, el Ateheo Popular, otra los señores Cuartero, Lorente y Giménez, y otra sin dedicatoria. Pensamiento y ramo de su novia, cruz de flores, de Francisco Rico Sanjuán, y otro pensamiento de la Redacción de «Minerva».

El cortejo hizo paradas frente a las casas de don Emilio Andrés, don Francisco Rico Sanjuán, de su hermana doña Efigenia, de don Francisco Ortega, don Diego Vicente, don Pedro Andrés, don Antonio Pajo, y en las Escuelas Graduadas del Hospital.

Reiteramos el pésame a la distinguida familia del finado.

El "Bazar Yeclano"

Presenta las últimas novedades
en todos los artículos.

Como teníamos pensado publicar en este número, y en primera plana la fotografía de nuestro querido amigo Mompó y no nos ha sido posible por encontrarse en el campo el fotógrafo que tiene el cliché, no hemos podido preparar nuestra Galería de Bellezas. Rogamos al público nos dispense, y en el número próximo se continuará.